

REVISTA ESPA-
ÑOLA DE ARTEAÑO
IV
NUMERO 7
SEPTIEMBRE 35PASEO DE
RECOLETOS
20 MADRID
MCMXXXV

PUBLICACIÓN DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE

REVISTA. TOMO XII

SUMARIO

	Páginas
AUGUSTO L. MAYER.—Dos bocetos de Juan Bautista Tiépolo y una obra perdida de Goya que aparece	300
	(Con 6 reproducciones.)
DIEGO ANGULO IÑIGUEZ.—Una nueva obra de Bartolomé Bermejo.	302
	(Con una reproducción.)
ANTONIO SIERRA CORELLA.—Santo Domingo el Real, de Toledo.	303
	(Con 8 reproducciones.)
F. HUESO ROLLAND.—El Monasterio de las Huelgas, de Burgos	310
	(Con 11 reproducciones.)
R. E. A.—La Exposición anual de la Sociedad Española de Amigos del Arte. . . .	316
	(Con 9 reproducciones.)
EMILIANO M. AGUILERA.—Las portadas góticas de San Salvador y Sta. María, de Requena	318
	(Con 2 reproducciones.)
Bibliografía. Resúmenes.	

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.—Año.....	25 pesetas.
Extranjero.—Año.....	30 —
Número suelto.....	7 —
Idem íd., extranjero	8 —

Esta Revista, así como los catálogos de las Exposiciones, se reparte gratis a los socios de Amigos del Arte
Cuota anual mínima de socio suscriptor, 50 pesetas. Cuota mínima de socio protector, 250.

LAS PORTADAS GÓTICAS DE SAN SALVADOR
Y SANTA MARÍA, DE REQUENA

POR EMILIANO M. AGUILERA

R EQUENA, villa de origen remotísimo y *ciudad real* desde 1836; declarada fidelísima, dos veces muy noble y tres veces muy leal por los reyes de Castilla, parece huir de su historia. Complaciéndose en el paisaje, es decir, en las riquezas naturales de la comarca que preside, pone hoy todos sus afanes y todos sus entusiasmos en la explotación de su agro, excepcionalmente fecundo, y en la de las industrias derivadas de su agricultura, con exclusivismo tal, con efusividad tan absorbente, que bien puede afirmarse que Requena, más que olvidarse de su pretérito, huye de éste, violentando el ritmo con que el viejo Cronos distancia el ayer del hoy.

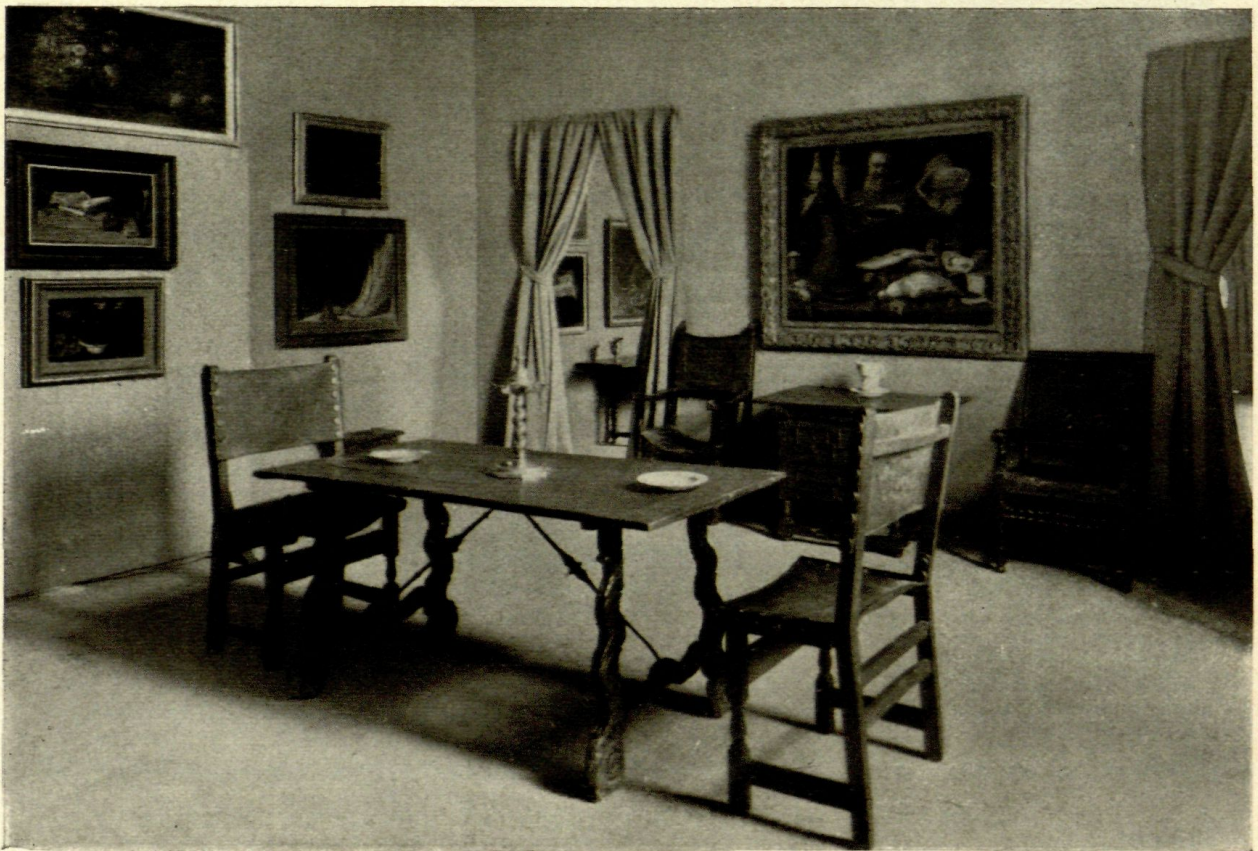
A su arqueología más distante la vuelve Requena cara a la muerte: en su cementerio puede verse cómo varias lápidas votivas de la época romana cierran sepulturas relativamente recientes, habiéndose utilizado el dorso de las mismas para consignar memorias funerales del siglo XIX. De sus más insignes iglesias, donde lo gótico florido labró primores, una pierde su vieja y mejor portada, sustituida por otra, neoclásica, en los días de Carlos III, y las otras sufren graves atentados. Cuando crece la población, el caserío moderno se aparta y aleja de las antiguas mansiones señoriales sobre cuyas puertas de orden principal campea la heráldica de preclaros linajes. Y a mediados del siglo último, justamente en 1851, Requena solicita pasar de la jurisdicción de Castilla la Nueva a la de Valencia, consiguiéndolo; sin devoción ya por su abolengo, harto glorioso, y de suerte

casi inexplicable, aunque se presentan en el suceso las sombras de una conspiración caciquil.

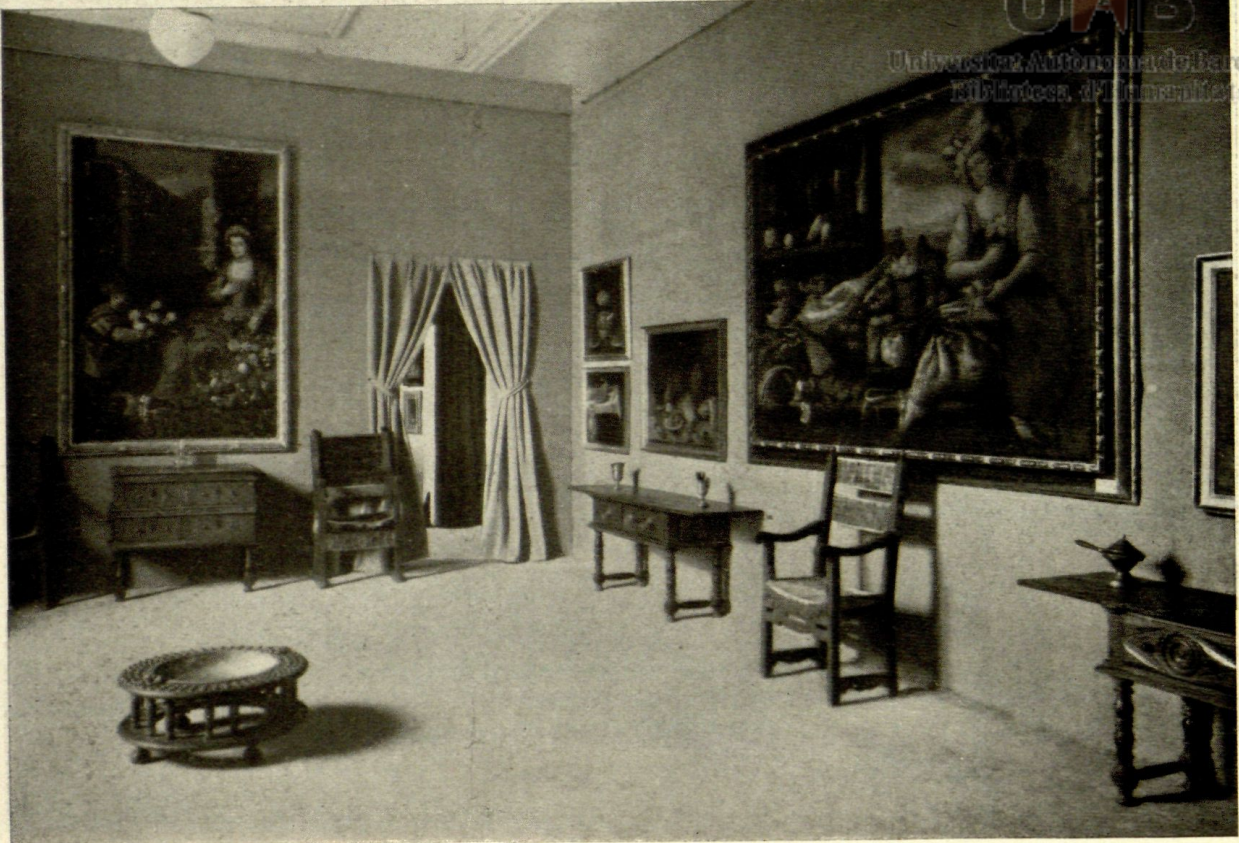
El pasado no interesa a Requena en esta hora, pese a cuanto hay de sugestivo en él y pese a los alcances y proporciones de la historia de la ciudad. Los privilegios de la misma, signados por los más ilustres monarcas de Castilla, desde Alfonso X *el Sabio* a Isabel *la Católica*, son cosas, reliquias olvidadas en el archivo municipal. Tales pergaminos, ennoblecidos por el favor y por la justicia de la Corona de Castilla, para nada sirven. Y pocos, contados son los requeñenses que se ufanan en la actualidad de que el arte, tan notable, y la naturaleza, tan atractiva, de Requena hayan dado escenografías, por decirlo así, a un buen golpe de tradiciones y de hechos rigurosamente históricos. Inútil, al parecer, que en su ayer moro Requena fuese ya un importante centro industrial, dando antecedente a los gremios de tejedores que regula y privilegia Fernando VI en el siglo XVIII; inútil que contemplara al caballero Rodrigo de Vivar y que, según viejos cronicos y el *Romancero*, cuyo testimonio logra eco en numerosos historiadores desde el famoso Padre Mariana, alzase allí palacio el Cid y casara allí a sus hijas con los infames infantes de Carrión; inútil la presencia de Alfonso VIII, que ganó y perdió Requena; inútiles las apetencias del aragonés Don Jaime I y del castellano Fernando III *el Santo*; inútil hasta la reconquista conseguida por Alfonso X y su grata estancia en la población recién sometida a la soberanía de Castilla, e inútil cuanto después, a lo largo



Exposició de floreros y bodegones.—Sala I.



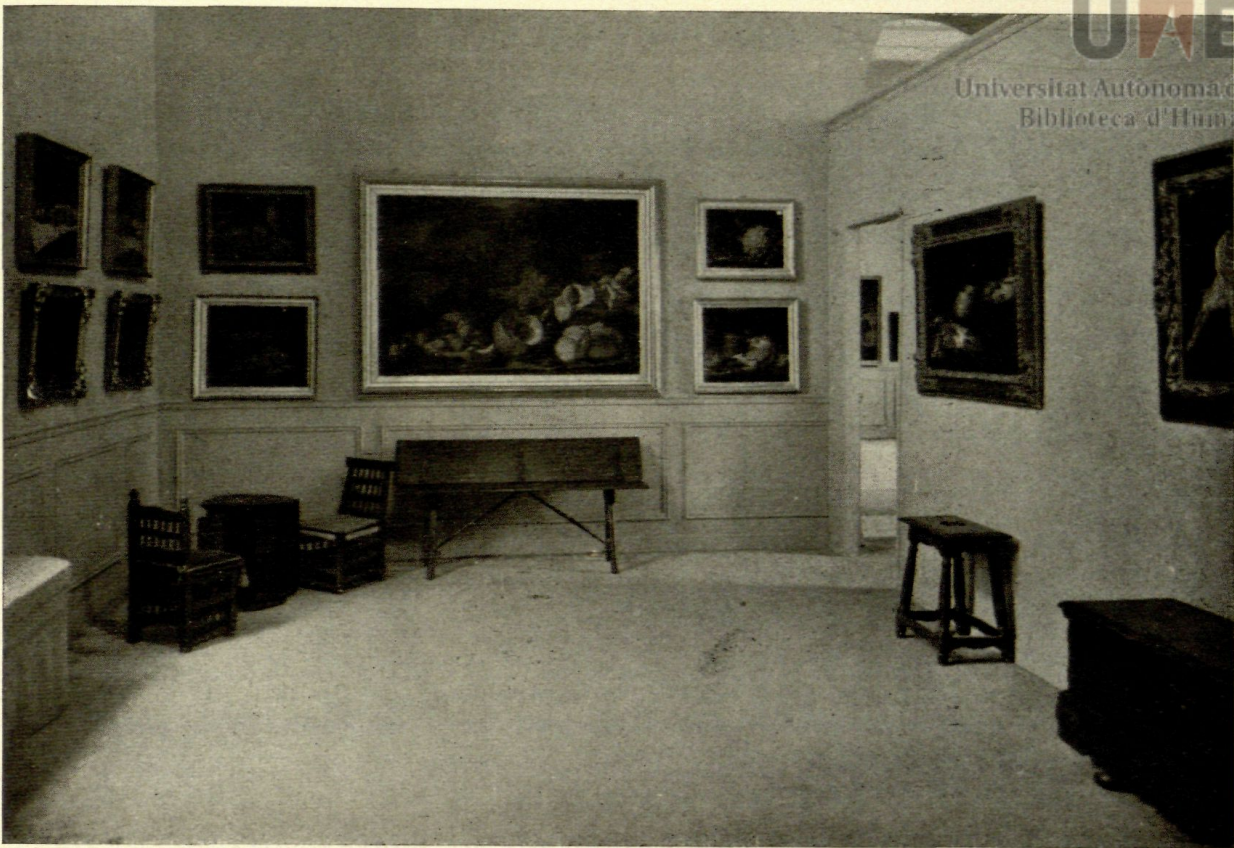
Sala I. (Muro de la entrada).



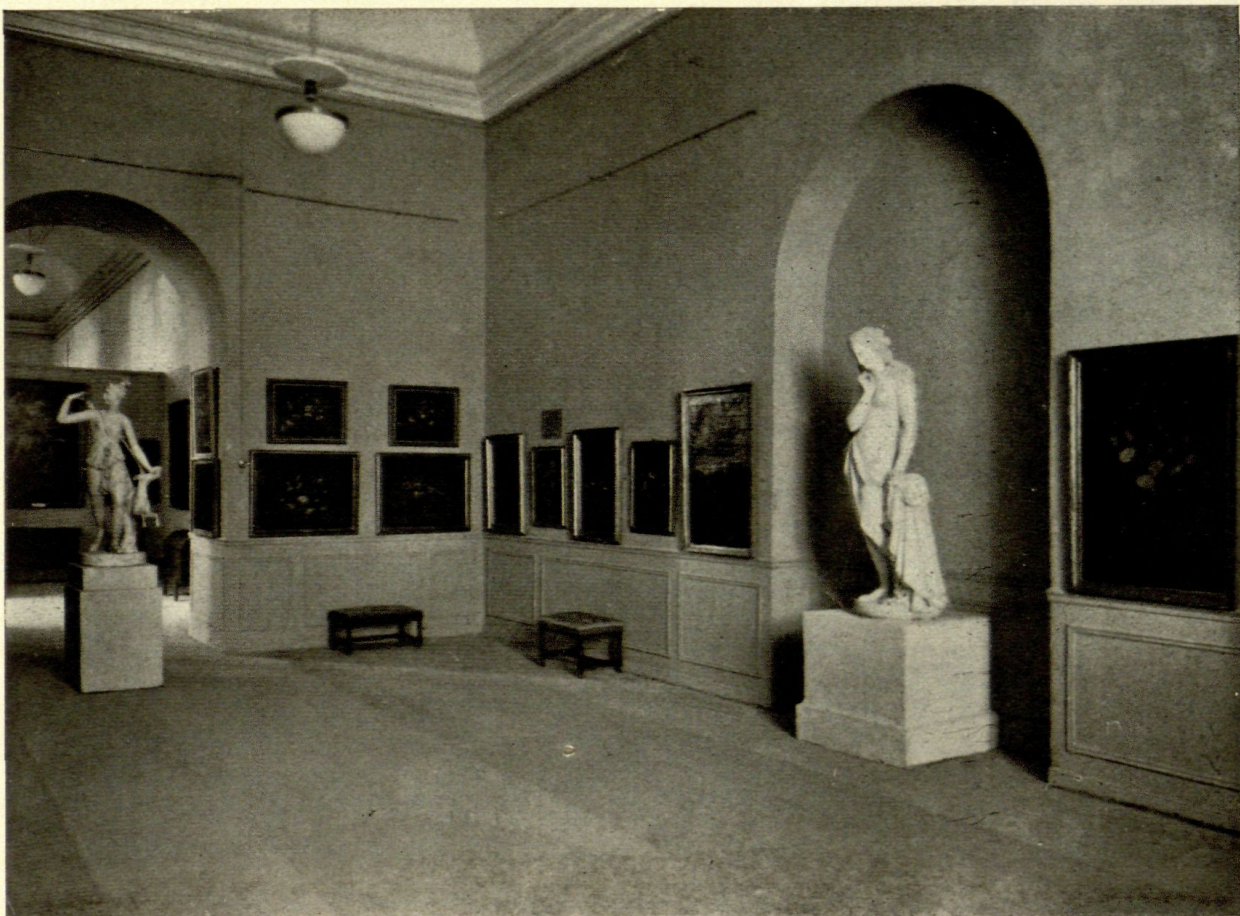
Sala II.



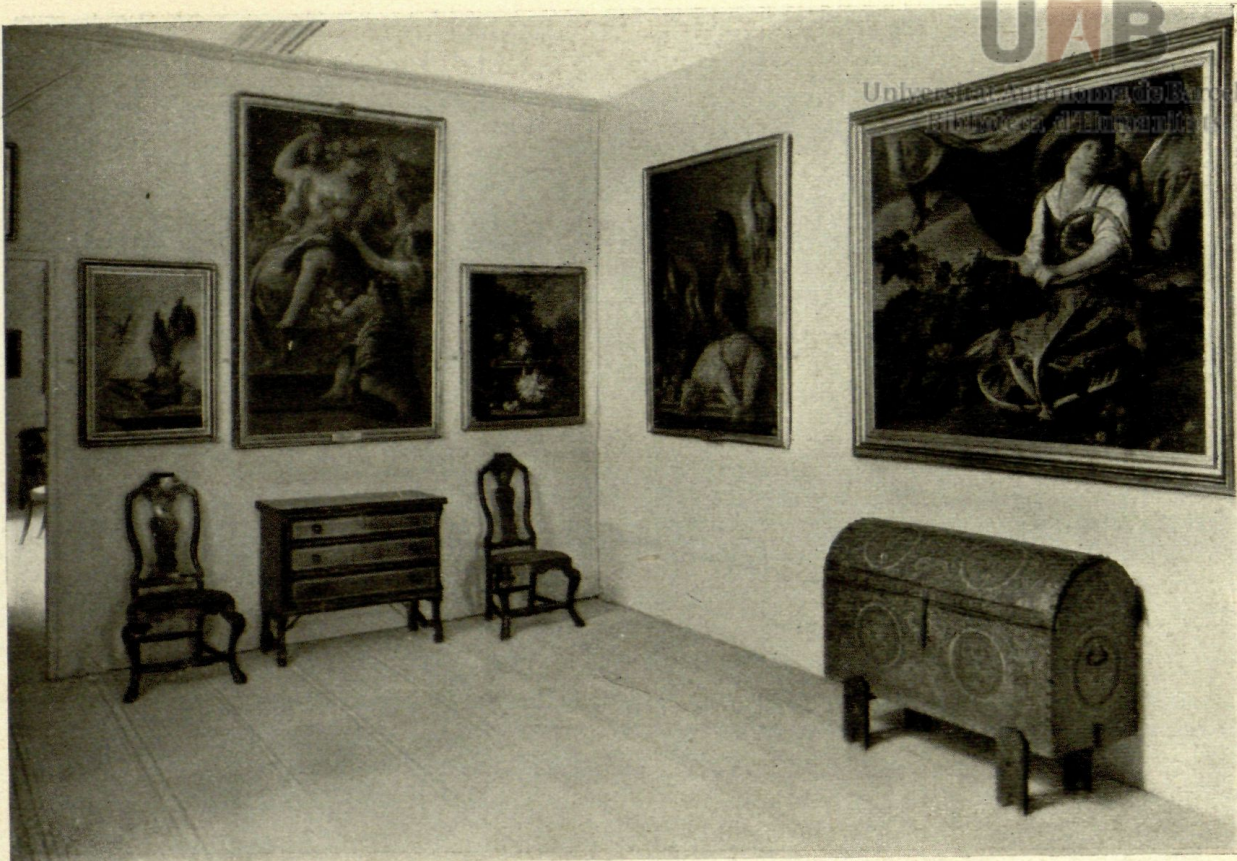
Sala III.



Sala IV.



Sala V.



Sala VI.



Sala VII. Epoca fernandina.

de los siglos, desde esto hasta la *Carlistada*, es y representa Requena para el historiador.

Por eso tiene que *descubrir* D. Elías Tormo el portento de las portadas ojivales de las iglesias requenenses de San Salvador y Santa María, y consignar en su interesantísima *Guía de Levante* tal *descubrimiento*, para que poco después, al extender el Estado su tutela a un crecido número de monumentos en Junio de 1931, se incluyesen aquéllas entre los mismos, declarados *nacionales*.

Naturalmente, la razón principal que se apreció para tan justo acuerdo hubo de encontrarse en las antedichas portadas; pero no faltan detrás de ellas arquitectura, decoraciones y circunstancias que avaloran de modo bien notorio ambos monumentos. Y aunque, consecuente con el título puesto a estas líneas, tenga que referirme con preferente atención a aquéllas, páreceme obligado subrayar algo, lo más principal, de lo aludido, de los conjuntos que, respectivamente, forman las dos iglesias.

Tres fueron las iglesias parroquiales de Requena, y las tres de muy remota data. Esto porque, en virtud de los primeros privilegios reales que alcanza la ciudad, adquiere ésta una importancia que exige bien pronto esa triple atención eclesiástica, facilitada por una feligresía pudiente, presidida ésta por las treinta familias de pro o nobles a las que Alfonso X *el Sabio* designó residencia en Requena para propulsar y distinguir el progreso de la población. Tradicionalmente, la más antigua de las tres iglesias es la de San Nicolás, patrón de la ciudad; pero no he podido encontrar en su fábrica vestigio alguno que pruebe el testimonio popular, habiendo encontrado, en cambio, en Santa María, hoy cerrada al culto, huellas de un inicial templo románico. Ahora bien: la prosperidad de las tres debió ser simultánea, pudiéndose fechar en el siglo xv. Por emulación fácil de presentir, las tres se engrandecen a un mismo tiempo. Todas tienen amplias y luminosas naves de valientes crucerías, numerosas capillas y notables retablos — sobre todo la de San Salvador, donde el del altar mayor es obra admirabi-

lísima de Jaime de Molíns —, así como anchos zócalos de la mejor azulejería valenciana. Entre 1710 y 1787 las tres se reconstruyen o, al menos, se revisten en su interior con barroco, perdiendo la de San Nicolás en tal época, y como ya advertí, su portada gótica, hermana de las de San Salvador y Santa María, no habiendo podido encontrar yo rastro alguno que pueda conducir a ella o saber con certeza su bárbara e inconcebible destrucción. Y, finalmente, las tres tienen algunas imágenes de interés, varias pinturas que bien merecen estudio, mobiliario y herrería — en parte mutilada — apreciables, y ciertos objetos litúrgicos dignos de estimación.

Las portadas subsistentes, de San Salvador y Santa María, ofrecen múltiples rasgos de semejanza; una identidad de concepto y aun de algunos detalles que, rebasando las características o notas comunes de un estilo, hacen pensar en que sean obra de una misma mano, obra dirigida por un mismo maestro, cosa que, decididamente, afirma el señor Tormo en la citada *Guía* y en *Monumentos españoles*. Y, asimismo, debía serlo la desaparecida, de San Nicolás, según don Enrique Herrero, que publicó en 1891 una *Historia de Requena*, y conforme a otros valiosos testimonios. Como, al igual que responden a una misma y felicísima imaginación, salieron de una misma cantera: la de la Rambla de los Morenos, próxima a Requena y donde aun se encuentra de vez en cuando algún trozo de piedra labrado o más o menos desbastado, en razón de lo cual llámase también a este lugar *Barranco de los Santos*.

No obstante, las portadas que se conservan presentan variantes suficientes para merecer cada una la atención de los que las contemplan y para despertar separadamente el fervor y hasta el entusiasmo de quien sienta las bellezas del Arte.

Ambas brindan una disposición muy parecida, respondiendo, como ya advertí, a un mismo concepto. La amplia entrada la divide un parteluz, al consabido uso, sustentando una imagen de la Virgen, flanqueada aquélla de

jambas con esculturas de los Apóstoles. Por encima, un gracioso tímpano. En torno a éste una serie de arcos abocinados, de gentil historiado; alternando en ellos, y entre doseletes que, al sucederse, hacen papel de repisas, ángeles cantores y músicos. Ciérralos, cobijándolo todo, un arco apuntado. Y por encima de éste, completa la traza un frontón de ciega arquería de decoración arbórea, entre historiados botareles o estribos.

La más sencilla es la de San Salvador. De menor altura, menos decorada y con un número más reducido de arcos, bien pronto se ve. Y por otra parte, es, también, la más maltratada. De su *Apostolado* sólo conserva seis figuras y, de éstas, dos aparecen decapitadas. Con todo, su efecto es gratisimo. Tanto, que parece más gentil y armoniosa que la de Santa María. Y es de advertir que a ello contribuyen no poco la mayor parte de sus figuras, o, mejor dicho, sus figuras principales, de una sugestiva esbeltez que, al ser recordada frente a la portada de Santa María, hace rechonchas las principales figuras de ésta. En cambio, las figuras menores de San Salvador, las de los ángeles, son mucho menos altas y elegantes que sus correspondientes en Santa María, siendo, además, más monótonas. El tímpano, donde encuéntrase la imagen del titular, es tan armonioso como sencillito; decorado con frondas cardinas, austera y felizmente estilizadas. Y, por último, el frontón y el medio rosetón que campea en él, la crestería y los botareles constituyen uno de los más encantadores conjuntos que da el gótico florido en esta clase de portadas, resuelto todo, fundamentos y detalles, con una naturalidad poco frecuente en el tercer período de lo ojival.

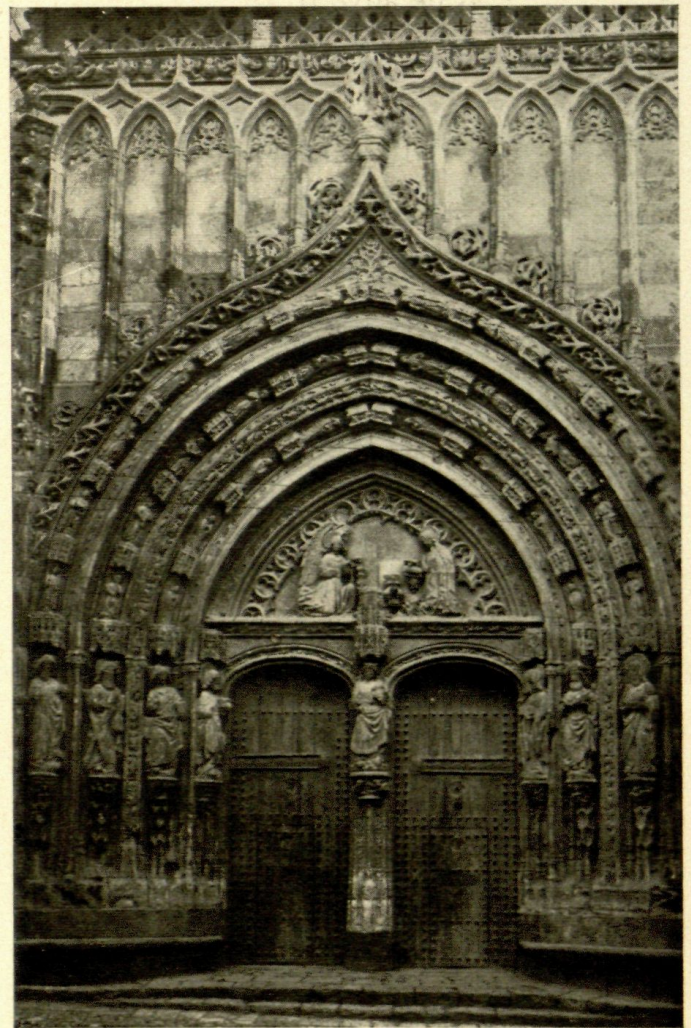
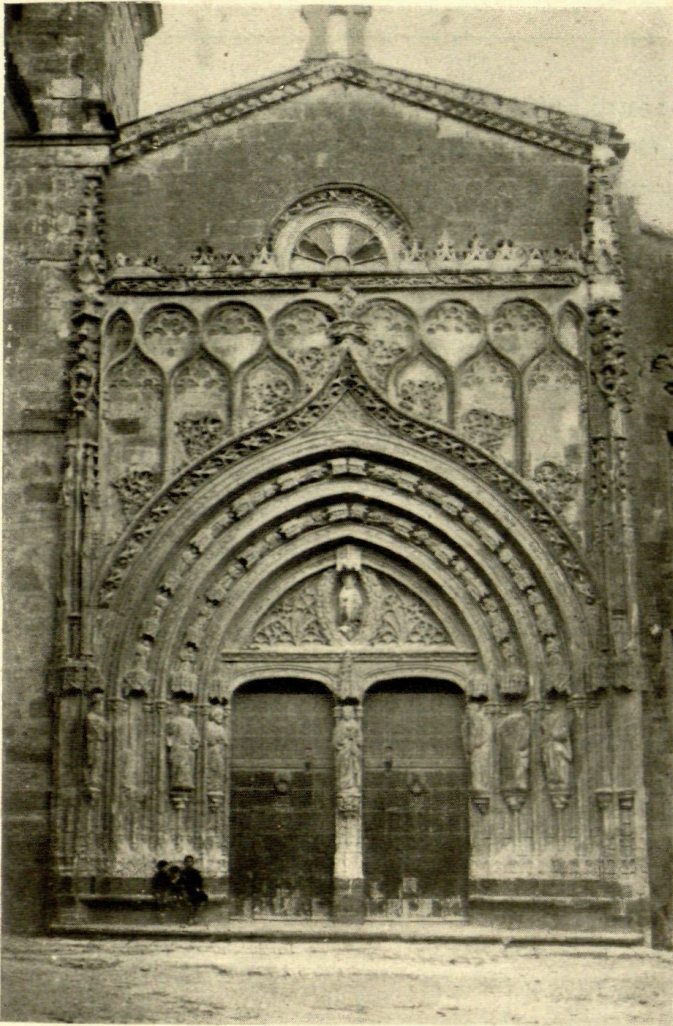
Aunque sufrida víctima, asimismo, de algunos atentados, la portada de Santa María consérvase en su casi totalidad. Del *Apostolado* sólo faltan dos figuras y de las restantes únicamente una perdió la cabeza. En todas aparecen bastante detallados los rostros y las manos, los ropajes y los símbolos o instrumentos que ostentan, pese a las pedreas infantiles. De otro lado,

todas las figuras son más movidas y animadas que las de la portada de Santa María. Y los ángeles músicos tienen, entre otros méritos, el interés que se desprende de la variedad de sus trompetas, de sus cítaras, de sus zampoñas, de sus violas... El escultor que los labró o que dirigió la portada quiso hacer presentir o soñar amplias y cambiantes armonías musicales en esa representación de la Gloria que es toda portada de esta índole, conforme a un donoso simbolismo en el que tantas veces hubimos de descubrir ambiciosos pensamientos teológicos y maravillosas sutilezas místicas. En el parteluz, al igual que en el de San Salvador, se dispuso una imagen de Santa María, la titular del templo. Por encima, en el tímpano, enciende nuestros entusiasmos una *Anunciación* bellísima. Y, finalmente, el resto de la portada acredita tan agudo sentido decorativo como su correspondiente de San Salvador, si bien es distinta.

Quando se trata del gótico florido o flamígero en España y, concretamente, de esa subescuela que vienen a crear en Levante, tierra adentro, las escuelas castellana y catalana, refiriéndose a portadas, tres de éstas suelen ser citadas como más típicas y más bellas: la llamada *de los Apóstoles*, de la catedral de Valencia, ejemplar ciertamente magnífico; la de la catedral de Orihuela y la de la iglesia de Santiago, de esa misma ciudad. Olvidando, desde luego, las que son objeto de estas líneas. O dicho más exactamente: ignorándolas. Con injusticia palpable y con gran quebranto del buen conocimiento de este aspecto castellano-catalán de lo ojival. Dándose el caso de que, precisamente, ninguna de esas portadas, aducidas o recordadas como buenos ejemplos de las características de tal aspecto, las expresen mejor que estas a que vengo refiriéndome. Esa admirable combinación de lo austero que es posible en un período florido, cual el citado, con lo que le da nombre y fundamento, o, si se quiere, esa difícil relación entre lo austero y lo desbordante, tiene en las portadas de San Salvador y Santa María las representaciones mejores que conozco. Lo fastuoso aparece medido cuidadosamente. No va

REQUENA.

*Portada de la iglesia
de San Salvador.*



REQUENA.

*Portada de la iglesia
de Santa María.*

más allá de donde deba llegar. Y luego, exaltada ya la imaginación, una austeridad no menos bella proporciona una oportuna sensación de calma que, además de bañar dulcemente el espíritu, sirve muy bien los fines más altos de la arquitectura y de la escultura cristianas, tan perseguidos ayer y tan olvidados hoy. El creyente, como el que no cree, se encuentra con la pompa, con la majestad de lo divino, viniendo a parar en un amable remanso de paz. Aquél encontrará en esto un anticipo de lo que espera más allá de su vida terrena, como cuando identifica músicas celestes, paradisíacas en las melodías litúrgicas, cual aquellas que prepararon a San Agustín — recuérdense las famosas

Confesiones — para encontrar, bajo las bóvedas de la iglesia de Milán, embargada por suaves sonos, las verdades eternas. Y el que no cree convendrá con *Voltaire* en que es peligroso complacerse en las creaciones afortunadas del Arte religioso y en que "los artistas han prestado armas preciosas a la Iglesia".

En resumen: las portadas góticas de San Salvador y Santa María, de Requena, requieren la atención de los que se interesan por las cosas del Arte. Ello con múltiples títulos. Y el contribuir a ensanchar el cauce de ese requerimiento se dibujaba ante mí con los perfiles del deber que creo haber cumplido con la publicación de estas breves notas.